


BIBLIOTHECA

IBERO-AMERICANA 184



Extranjeros, turistas, migrantes  
Estudios sobre identidad y alteridad  
en las culturas hispánicas contemporáneas

TERESA GÓMEZ TRUEBA / JANETT REINSTÄDLER (EDS.)

Teresa Gómez Trueba / Janett Reinstädler (eds.)

## **Extranjeros, turistas, migrantes**

Estudios sobre identidad y alteridad  
en las culturas hispánicas contemporáneas

Iberoamericana • Vervuert

2021

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Reservados todos los derechos

© Iberoamericana 2021  
c/ Amor de Dios, 1  
E-28014 Madrid

© Vervuert 2021  
Elisabethenstr. 3-9  
D-60594 Frankfurt am Main

[info@ibero-americana.net](mailto:info@ibero-americana.net)  
[www.iberoamericana-vervuert.es](http://www.iberoamericana-vervuert.es)

ISSN 0067-8015  
ISBN 978-84-9192-188-2 (Iberoamericana)  
ISBN 978-3-96869-115-2 (Vervuert)

Depósito legal: M-190-2021

Diseño de la cubierta: Rubén Salgueiros

Foto de la cubierta: Turistas alemanes en Estepona, 1974. © Janett Reinstädler

Este libro está impreso íntegramente en papel ecológico blanqueado sin cloro.  
Impreso en España

## Índice

Introducción <i>Teresa Gómez Trueba y Janett Reinstädler</i>	7
Bienvenidos al Spanish Show: los personajes extranjeros en las novelas españolas durante el franquismo (1950-1970) <i>Teresa Gómez Trueba</i>	17
España, viaje de ida y vuelta: miradas extranjeras en <i>Entre visillos</i> e <i>Irse de casa</i> de Carmen Martín Gaité <i>Ruben Venzon</i>	35
"Hacer reír es tarea de discretos". La mirada crítica de lo hispano frente a lo otro en <i>La tesis de Nancy</i> <i>Ana Calvo Revilla</i>	53
Una otredad temporizada. Proyecciones del pasado en el imaginario turístico de la España de Franco en Alemania <i>Alicia Fuentes Vega</i>	73
Valores confrontados: la construcción de la imagen de la RDA en la España franquista <i>Xavier María Ramos Díez-Astrain</i>	89
"No pareces español": el trayecto literario de Javier Marías <i>Elide Pittarello</i>	105
Reflexiones sobre la lengua madre y la extranjería en <i>La profesora</i> <i>de español</i> de Inés Fernández Moreno <i>Leila Gómez</i>	125
(Post)memoria de la migración transatlántica en <i>Árbol de familia</i> (2010) de María Rosa Lojo <i>Verónica Abrego</i>	137
<i>En la orilla</i> (2013): españoles contra extranjeros <i>Rebecca Kaewert</i>	159



Lo "extranjero" como prisma en la construcción fractal de la identidad: "derumbe" de <i>Un padre extranjero</i> , de Eduardo Berti <i>María Martínez Deyros</i>	177
La mirada femenina sobre el problema migratorio en el relato español contemporáneo <i>María Pilar Celma Valero</i>	191
Las escrituras migrantes afroespañolas: contar lo propio en otra lengua <i>Laura Wiemer</i>	207
Autoras y autores	221

# La mirada femenina sobre el problema migratorio en el relato español contemporáneo<sup>1</sup>

María Pilar Celma Valero  
Universidad de Valladolid, España

Cuando viajamos como turistas o cuando vemos películas o programas televisivos sobre países lejanos, nos admira lo peculiar, lo diferencial, lo exótico, de otros pueblos y culturas. ¿Qué ocurre cuando *lo otro* se instala, con visos de permanencia, en nuestro propio ámbito, en lo que llamamos nuestra *patria*? Sigue viéndose como extraño, pero se pierde todo interés por lo exótico, al entrar en convivencia con nosotros. Esta es la situación que conlleva la inmigración y que muchos ciudadanos de la aperturista Europa sienten como una amenaza. Centrándonos en España, la percepción que se tiene de la inmigración es preocupante. De hecho, según el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas), en julio de 2018, la inmigración se situaba entre los cinco principales problemas que preocupaban a la sociedad española; en concreto, se situaba el quinto (después del paro, la corrupción, los políticos y los problemas de índole económica). Sí hay que destacar que solo una minoría (el 2,6%) lo sitúa en el primer lugar de dichos problemas.

Este fenómeno, que tanto preocupa a europeos y españoles, no podía dejar de manifestarse en la literatura y su estudio ha generado ya importantes aportaciones (Andrés-Suárez 2004). ¿Cómo se contempla lo otro frente a lo hispano en la literatura? Por razones de espacio, no voy a tratar el tema de la inmigración en la literatura española en general, sino que voy a acotar el corpus de estudio en dos direcciones: primero, lo limitaré a la narrativa y, dentro de esta, a relatos actuales, escritos ya en el siglo XXI. En segundo lugar, dentro de los relatos españoles actuales, me centraré especialmente en

---

1 Este estudio se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación I+D “La narrativa breve española actual: estudio y aplicaciones didácticas” (DGCYT FFI2015-70094-P), financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad dentro del Programa Estatal de Fomento de la Investigación científica y técnica de excelencia (Subprograma estatal de Generación de conocimiento).

los escritos por mujeres, aunque haré alguna referencia general para poner en contraste los escritos por varones y por mujeres, y poder deducir algunas consecuencias de esa dicotomía.

Considero que el género narrativo es el que normalmente refleja mejor una realidad sociológica. Por acotar más el corpus de estudio, dejo al margen el género novela, que en sí mismo está siendo ya objeto de estudios especiales. Sí quiero dejar constancia, al menos, de que hay novelas muy comprometidas y de gran calidad literaria con el tema de la inmigración como fondo: algunas escritas por los propios protagonistas, como *El diablo de Yudis*, del marroquí Ahmed Daoudi, publicada en 1994; o *El último patriarca*, de Najat El Hachmi<sup>2</sup> (2008). Otras escritas por autores españoles, como *Nunca pasa nada*, de José Ovejero (2007) o *Contra el viento*, de Ángeles Caso (2009). A pesar del indudable valor de estas (y de otras) novelas que tratan el tema de la inmigración, he preferido centrarme en el relato porque, al poder abarcar un mayor número de textos de autores diversos, permite ofrecer una visión más amplia sobre el fenómeno de la inmigración. Utilizaré, por tanto, diversas antologías que muestran autores y visiones muy diferenciados. El hecho de elegir como corpus especial objeto de estudio los relatos escritos por mujeres obedece solo a razones personales: primero, me ha sorprendido la presencia menor de escritoras en las antologías que tratan este tema —como sigue siendo frecuente en general—; segundo, porque, leídos los relatos contenidos en las antologías estudiadas, creo que la visión de las escritoras tiene valores especiales que merecen la pena ponerse de relieve.

He utilizado tres antologías, tituladas *Lavapiés* (AA. VV. 2001), *Inmenso Estrecho* (AA. VV. 2005) y *El retorno/el reencuentro* (Rueda 2010). La primera lleva el subtítulo *Microrrelatos*: al respecto hay que decir dos cosas: primero, que dicho subtítulo resulta muy cuestionable. No es el momento de plantear aquí el tema de la hiperbrevedad como característica fundamental del microrrelato y, sobre todo, cómo se puede cuantificar esa hiperbrevedad (Rojo 1997, Zavala 2002, Mateos Blanco 2017). Desde luego, la mayoría de los textos contenidos en esta antología sobrepasan las dos páginas y no pueden captarse, por tanto, en un golpe de vista. La otra aclaración es que no se trata de una antología centrada solo en el tema de la inmigración, sino

---

2 Antes había escrito el texto autobiográfico *Jo també sóc catalana* (2004), en el que reflexiona sobre su situación, entre dos culturas, desde su llegada a España como inmigrante, a los 8 años.

que sus historias están ambientadas en un barrio madrileño, Lavapiés, barrio, eso sí, multicultural donde los haya. De esta antología he seleccionado solo los relatos referidos a la inmigración. La segunda antología lleva el subtítulo de *Cuentos sobre inmigración* y sus relatos son, por tanto, muy específicos. En la tercera la especificidad se acentúa, puesto que acota más aún su objetivo: *La inmigración en la literatura hispano-marroquí*. Considerando las tres antologías, el corpus total del que he partido para mi análisis lo han constituido cincuenta relatos. Y aquí se impone comentar el primer dato estadístico: de estos cincuenta relatos solo catorce están escritos por mujeres. Son los siguientes (y van a constituir el objeto del presente estudio<sup>3</sup>):

- Adón, Pilar (2001): “Los herederos de Václav”.  
 Bandera, Magda (2001): “Adéu, habibi”.  
 Etxebarría, Lucía (2005): “Sintierra”.  
 García Benito, Nieves (2010): “Al-Yaza’ir”.  
 Izquierdo, Paula (2001): “Lavar y marcar”.  
 Nogueira, Charo (2005): “El cumple de Rosa”.  
 Ortiz, Lourdes (2010): “Fátima de los naufragios”.  
 Pérez Cañamares, Ana (2001): “El Caye”.  
 Pita, Elena (2005): “Terciopelo robado”.  
 Rada, Jazmín (2001): “El turismo vino para quedarse y violar”.  
 Reyes, Belén (2001): “Mi abuela Vicenta”.  
 Santiago, Elena (2005 y 2010): “Finalmente, ¿una oscuridad?”.  
 Silva-Santisteban, Rocío (2001): “La tumba de Argumosa”.  
 Vallvey, Ángela (2010): “Cruce de civilizaciones”.

Así pues, catorce relatos escritos por mujeres de un total de cincuenta (que suman estas tres antologías), lo que representa menos de un 30% de presencia de escritoras frente al 70% de escritores. Un dato estadístico más: de estos catorce relatos escritos por mujeres, 11 tienen protagonista femenina (78%). En dos casos el relato está narrado por una voz masculina, aunque en ambos casos el narrador es casi solo un espectador y el protagonismo de la historia recae en un personaje femenino (son “El Caye”, de Ana

3 Cinco de ellos fueron también objeto de mi atención en “La inmigración magrebí en el relato español actual”, discurso en su recepción pública como académico correspondiente en la Academia de Buenas Letras de Granada (Granada, marzo de 2019). Son los siguientes: “Sin tierra”, de Lucía Etxebarría; “Al-Yaza’ir” de Nieves García Benito; “Fátima de los naufragios”, de Lourdes Ortiz; “Finalmente, ¿una oscuridad?”, de Elena Santiago; y “Cruce de civilizaciones”, de Ángela Vallvey.

Pérez Cañamares 2001: 27-29, y “Los herederos de Václav”, de Pilar Adón 2001: 31-33); y en un solo caso el relato está narrado desde la visión de su protagonista, un joven español (es el de Paula Izquierdo, titulado “Lavar y marcar”). En contraposición, de los 36 relatos escritos por varones, 27 tienen como protagonista a un varón (75%) y tan solo 6 se centran en una figura femenina (16%). En el 9% restante no hay un protagonista único.

¿Refleja este escaso protagonismo de las mujeres (salvo en relatos de escritoras) la realidad de la inmigración en España? Para acercarnos a la realidad social de la inmigración en la España del siglo XXI, contamos con estadísticas muy completas facilitadas por el Ministerio del Interior<sup>4</sup>. Los últimos datos oficiales de que disponemos están datados el 30 de junio de 2018.

- Inmigración regulada: el número de extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor a 30 de junio de 2018 asciende a 5.331.774, de los que un 47,6 % es mujer. La clasificación, según el tipo de régimen jurídico que se aplica a cada extranjero, sitúa a 3.195.942 (59,9%) extranjeros en Régimen de Libre Circulación UE y a 2.135.832 (40,1%) en Régimen General. La inmigración de países no comunitarios procede, en este orden, de Marruecos, China, Ecuador, Ucrania, Colombia, Bolivia, Pakistán... El 49% de los extranjeros en régimen de libre circulación UE es mujer. En cambio, desciende ligeramente el porcentaje en el régimen general. En cualquier caso, siempre está por encima del 47%. En Cataluña, Comunidad de Madrid, Andalucía y Comunitat Valenciana reside el 65,9% del total de extranjeros.
- Inmigración no regulada: mientras que, según los datos del Ministerio del Interior, en 2017 llegaron 25.251 inmigrantes por las vías que se consideran irregulares, el flujo de inmigración que entró por mecanismos regulares fue de 532.482 personas, según el INE. Es decir, del total de la inmigración recibida por España en 2017, solo un 4,5% fue irregular. No hay datos oficiales respecto a la proporción que representan las inmigrantes ilegales. Podemos suponer que el número de mujeres que entra por vía ilegal es bastante menor que el de varones, a juzgar por la información facilitada por los medios de comunicación respecto a los inmigrantes interceptados en pateras (normalmente por Salvamento Marino o por ONG).

4 <<http://extranjeros.mtramiss.gob.es/es/Estadisticas/operaciones/con-certificado/index.html>> (01-07-2020).

Momento es ya de estudiar estos catorce relatos escritos por mujeres centrados en el tema migratorio. Nos fijaremos tanto en los temas tratados como en otros aspectos narratológicos e incluso estilísticos, que pueden resultar significativos.

Empezamos por el universal motivo literario del viaje que, asociado a la inmigración, toma tintes especialmente dramáticos, sobre todo a la considerada ilegal. En el caso concreto del acceso a España, el viaje se realiza a menudo por medio de pateras, pequeñas barcazas que transitan desde las costas africanas a las costas andaluzas o canarias. Suele hablarse genéricamente de “cruzar el Estrecho”, pero pocas veces ese trayecto se limita al verdadero Estrecho de Gibraltar, que mide 14,4 kilómetros (zona muy vigilada), sino que la distancia se amplía en proporción directa al alejamiento de ese accidente geográfico.

Nos encontramos tres relatos centrados en el motivo del viaje. En todos ellos la travesía se realiza en barcaza, de la costa africana a la española y en ambos el resultado es el fracaso y la tragedia. El motivo es siempre la huida de la miseria y la esperanza en una vida mejor en la rica Europa. En los dos relatos la protagonista se ve forzada al abandono de su tierra.

En el relato “Finalmente, ¿una oscuridad?”, de Elena Santiago (2005: 255-260, y 2010: 141-146), una mujer marroquí narra su historia en primera persona. Se trata de una joven marroquí, que está embarazada y emprende el camino de la emigración con la esperanza en una vida mejor para su hijo. Como es habitual en esta escritora, el texto muestra una gran capacidad para ponerse en el lugar del otro; por esa capacidad, es frecuente en su narrativa que esta se haga desde el yo; y que, desde ese yo, se contemple la realidad con una enorme sensibilidad, a través de un lenguaje poético, que congrega todos los sentidos y que da un tono de trascendencia a lo relatado. El comienzo de “Finalmente, ¿una oscuridad?” sirve para ilustrar lo que digo:

Un enjambre de moscas muy negras, o enjambre de sombras, ha entrado en mi cabeza bullendo dentro, revueltas y alteradas como las olas que me rodean. Este rumor de un mar que no se acaba es frío aun estando en agosto. Me salpica y amenaza, pegado a mis oídos saturados (Santiago 2005: 255).

Por una parte, se muestra la terrible realidad: el mar revuelto amenazante; las moscas que pululan... Después se muestra el efecto de esa realidad encarnada en una mujer que siente (con la vista, con el oído, con el tacto)

y que apenas puede razonar, confundida su mente por unas circunstancias que la sobrepasan. Vemos también la realidad trascendida, al sugerir el carácter simbólico del “enjambre de moscas”, sentido como “enjambre de sombras”. El relato continúa haciendo participar al lector de cada una de las sensaciones de la protagonista, sintiendo su confusión, su miedo y también los altibajos de la esperanza. El tratamiento poético del tema se ve, por ejemplo, al recordar lo que se deja atrás: “Desprotegidos, juntos en el mismo vaso del olvido, bebiéndolo de una sola vez” (2005: 257). Si el título se plantea en forma interrogativa, el desenlace, formalmente muy próximo, se abre a la esperanza: “Finalmente, la vida” (2005: 260).

No en todos los relatos el viaje tiene un final feliz y están abiertos a la esperanza. En “Al-Yaza’ir”, de Nieves García Benito (2010: 159-167), aunque la protagonista alcance la costa, el precio que tiene que pagar es muy alto. Se trata de un relato en primera persona, narrado por la propia protagonista, joven marroquí de 17 años, que viaja en patera para reunirse con su padre. Abandonada a su suerte en un lugar desconocido e inhóspito, es ayudada por un hombre y ella sucumbe ante él. Las consecuencias pronto se manifiestan: Al-Yaza’ir queda embarazada. Meses después, su padre la encuentra, pero, para rescatarla, tiene que pagar al hombre, pues este la considera suya. Al-Yaza’ir es rescatada, pero no recupera su libertad, puesto que es recluida en un lugar aislado, para que, a escondidas, nazca el hijo de la deshonra. El texto tiene también elementos simbólicos, como el propio título, que es el nombre por el que es conocida la protagonista. El relato empieza: “Me llaman Isla; pero, por lo que me ha pasado, más bien parezco un arrecife” (García Benito 2010: 159). Curiosamente, su nombre es Zuhara o Al-Zuhara, que significa ‘Lucero’. Es el padre quien, muchos años antes, le puso ese sobrenombre por el carácter reservado de la niña, nombre que resulta ser premonitorio de lo que va a ser su destino. La angustia del viaje en patera es superada aquí por la sensación de injusticia por un castigo innecesario: la protagonista siente que va a morir y así termina el relato: “He contado esto a las paredes y a Alá porque el niño está naciendo y yo voy a morir...” (García Benito 2010: 167). El relato de Nieves García Benito supone una clara denuncia de la situación de la mujer en la sociedad islámica: la protagonista es una joven ingenua, inexperta, analfabeta, forzada a la emigración, castigada por un error del que apenas es consciente. La crítica a la sociedad patriarcal queda patente: “Cada padre, en su casa y con sus hijos, hace lo que quiere. Siempre ha sido así” (García Benito 2010: 161).

El último relato en torno al motivo del viaje se titula “Fátima de los naufragios”, de Lourdes Ortiz (2010: 171-187). Es un relato tan admirable literariamente, como conmovedor. Está narrado en tercera persona, por un narrador externo, ajeno a los hechos contados, y omnisciente. Relata la historia de una mujer marroquí, Fátima, que, enloquecida, pero en una actitud absolutamente pacífica, lleva años en la costa española, siempre mirando al mar, esperando el milagro de que las olas le devuelvan al marido y al hijo perdidos en un naufragio. Los habitantes del pueblo respetan su dolor. Conocen su historia gracias al testimonio de otro inmigrante que viajaba con ella. Solo él y Fátima se salvaron del naufragio. El relato está salpicado de sutiles alusiones, religiosas o mágicas, que rodean a la protagonista de un halo de misterio: “Ella, os lo digo, ya no es de este mundo” (Ortiz 2010: 178-179), dice un personaje. El narrador la califica como “Virgen o santa, salida de las aguas como una premonición” (Ortiz 2010: 179) y, en otro lugar, afirma: “Fantasma, aparición, o santa o virgen morena, contagiaba su añoranza” (Ortiz 2010: 182).

La escena final es sobrecogedora. Un joven avisa a la gente, que acude en tropel a ver el “milagro”: desde lejos contemplan a la mujer que tiene en su regazo a un joven exánime, descoyuntado. Al final, el mar no le devuelve a Fátima a sus seres queridos, pero le trae el cuerpo sin vida de otra víctima más de las pateras, un joven subsahariano. El narrador relata la actitud de Fátima y las impresiones de los que la observan:

Los demás se iban acercando sin atreverse del todo a interrumpir el canto de la mora, que dejaba caer sus lágrimas sobre el rostro tan redondo y perfecto del Cristo africano [...]. La mujer ajena al corro de curiosos que se iba formando a solo pocos metros de distancia, besaba ahora las mejillas del muchacho tan oscuro de piel, y todos pudieron ver su sonrisa, la sonrisa de una madre que acaba de escuchar las primeras palabras balbucidas por su hijo (Ortiz 2010: 184).

Ante la actitud recogida y amorosa de Fátima, una aldeana exclama: “Nuestra señora de los naufragios, virgen de las pateras, madre amantísima, ruega por nosotros” (Ortiz 2010: 179) y “una a una, todas las mujeres fueron postrándose, mientras los hombres inclinaban la cabeza” (Ortiz 2010: 179). Con la imagen de la Piedad, sin duda grabada en la retina de todos los lectores de la católica España, la sensibilidad con que ha sido presentada la historia de Fátima hace el milagro de conciliar dos culturas en torno a una sola tragedia.



Hay otro texto (en este caso sí se puede considerar microrrelato) en el que no se detalla cómo fue el viaje, pero sí se alude a las consecuencias del mismo: la deuda que adquieren muchos inmigrantes para poder costear un viaje para ellos prohibitivo. En “El cumple de Rosa”, de Charo Nogueira (2005: 217-218), se narra en tercera persona una jornada laboral de una inmigrante latinoamericana que trabaja en el servicio doméstico. No le importan las “dos hernias” que le ha producido su trabajo, no le importa la dureza del trabajo, las idas y venidas de una casa a otra, ni siquiera la soledad que padece; lo que se impone, en la víspera de su cumpleaños, tres años después de su llegada, es el enorme orgullo que supone para ella haber conseguido saldar la deuda que adquirió para comprar el pasaje de avión que la traería a España. El vapor blanco de la plancha contrasta con el recuerdo del hollín negro que rodeaba su infancia. Pero ella se siente orgullosa y feliz, sin poderse liberar del todo del recuerdo de la miseria que rodeó su niñez. Por cierto, que se hace referencia al interés cobrado por el prestamista: un abusivo 50% (de 2.000 a 3.000 euros).

En contraposición a este relato, en “La tumba de Argumosa”, de Rocío Silva-Santisteban (2001: 35-39), se impone la sensación de fracaso. Narrado en tercera persona, por un narrador omnisciente, se cuentan las últimas andanzas de una joven inmigrante hasta que toma la decisión de regresar a su país. No conocemos ningún antecedente de su situación; solo que es limeña y que está embarazada. Llega como subarrendada a un local cuya calidad de “infrahumano” se manifiesta en las metáforas (¿o no metáforas?) con que se nombra a los dos habitáculos que forman la vivienda: la tumba y la ultratumba. En cualquiera de los dos casos, debe compartir la especie de cama con un compañero. Encuentra un trabajo agotador física y mentalmente (contar personas con un distintivo especial, a la entrada de un estadio), hasta que no puede más y lo abandona. Cuando, vencida, decide regresar, sus compañeros le recriminan: “No regreses, carajo... van a pensar que estás derrotada” (Silva-Santisteban 2001: 39).

Otro planteamiento que se repite en varios relatos es el efecto que esta masiva inmigración tiene en las ciudades y, en relación a ello, la percepción que se tiene de la inmigración. Ya hemos dicho que este tema se sitúa entre las cinco mayores preocupaciones de los españoles. ¿Cómo se refleja esto en los relatos?

Hay varios textos que recogen la extrañeza ante esta nueva situación. En varios casos esta mezcla racial se ve como algo positivo. En esta línea hay dos textos significativos. El primero, “Lavar y marcar”, de Paula Izquierdo

(2001: 65-67): un aspirante a escritor contempla desde la ventana de su oficina el trajín de la calle, que pone en evidencia la mezcla racial y la multiculturalidad. Él imagina las historias de cada uno de los inmigrantes y cree que los va conociendo, sabiendo lo que piensan y sienten. El protagonista manifiesta una admirable capacidad de empatía con lo diferente, con “los otros”. Pero, al final, el joven es despedido por despistarse excesivamente en su trabajo. Sin sentimiento de culpabilidad ni derrota, él baja a la calle y se confunde con esos personajes que le han fascinado.

También en el relato titulado “Cruce de civilizaciones”, de Ángela Vallvey (2010: 219-231), se contempla a los inmigrantes con absoluta normalidad, perfectamente integrados en la sociedad española. Está narrado en primera persona por una joven española, de 17 años, que contempla con absoluta naturalidad ese cruce cultural. El relato, además, es de los pocos que tratan el tema de la inmigración con un enfoque humorístico. La joven Richel es la menor de cinco hermanas. Con la madre y la abuela, suman un total de siete mujeres. La familia se completa con un único hombre, el padre. Además, tienen una mascota que, como no podía ser de otra manera, es hembra, una perrita llamada Carmina Soto, el nombre de una vecina a la que el padre odia. Por otro lado, el padre tiene un amigo, “Mohamé”, al que llama el Moro. Richel afirma que no es propiamente un inmigrante, porque lleva muchísimos años en Granada. Está soltero, aunque, según dice el padre, podría tener diez mujeres porque su religión se lo permite:

Imagínate... —dice mi padre haciendo un rictus de amargura—, ese capullo de Mohamé, que podría tener la casa llena de mujeres, es tan listo que no tiene ni una. Y yo, que soy católico y apostólico y romano, y más tonto que una patata, tengo la casa llena... (Vallvey 2010: 224).

Mohamé, tomando una copa con el padre, le cuenta la muerte de un amigo de infancia, en el Estrecho. Su integración en la cultura española queda de relieve con el comentario que hace: “Ahogado, Manolo, en el estrecho. Ese mar, ese mar... [...]. Vamos al mar, venimos del mar... ¡Ah, el mar!, como dijo el poeta...”, y enseguida continúa: “Que la vida son los ríos que van a dar a la mar, que es el morir” (Vallvey 2010: 227). El humor se produce, sobre todo, al final del relato, cuando Richel descubre a su madre y su abuela cotilleando porque Carmina Soto está embarazada. Ella piensa en la perra, pero enseguida le dicen que se trata de la vecina y que el hijo es de Mohamé. La joven encuentra normal esta relación interétnica, pero se

plantea la duda de cómo verá su padre esta situación: “Lo único malo sería darle la noticia a papá, que adoraba a Mohamé y no podía ver a Carmina Soto ni en pintura. Probablemente mi padre tendría sentimientos encontrados hacia el chavalín cuando naciera. Pero así es la vida” (2010: 231). La afirmación final “así es la vida” no muestra una actitud de resignación o conformidad, sino más bien de aceptación de una situación que es imparable y que hay que normalizar. Aquí la multiculturalidad es vista como algo natural y positivo.

Hay otro relato del que también deriva el humor. En “Adéu, habibi”, de Magda Bandera (2001: 97-101), una mujer regenta un bar, pero el negocio va hacia la quiebra. Animada por una okupa vecina decide modernizar el local y abrirlo a inmigrantes. El negocio empieza a irle muy bien. Pero tiempo después decide cerrarlo porque regresa de Cuba un antiguo novio suyo, que era muy racista, y no quiere que surja un conflicto por tener un negocio lleno de inmigrantes. El humor se produce cuando al final él llega al bar con su nueva novia, una exuberante inmigrante cubana.

Por el contrario, hay otros dos relatos en los que la extrañeza inicial deriva en protesta. En “Mi abuela Vicenta”, de Belén Reyes (2001: 109-112), la protagonista hace un repaso de la transformación que ha sufrido su barrio: su abuelo era portero de una casa habitada por vecinos de clase media; primero llegaron los inmigrantes, que trastocaron todo. Luego, incluso, algunos okupas, que destrozaron los pisos ocupados y estropearon el ambiente de la zona. Al final, la degradación se siente como una amenaza y la inmigración se carga de notas negativas.

En “El Caye”, de Ana Pérez Cañamares (2001: 27-29), un joven cuenta (en primera persona) la actitud de su novia: una noche se empeña en tomar la última copa en el bar en el que se conocieron, pero se llevan la sorpresa de que ha sido sustituido por una tienda de “chinos”. Ella protesta airada: “¡Lo están comprando todo! ¡Están acabando con el barrio! Hasta ahora no me ha importado, pero el Caye..., el Caye..., tú sabes lo que era el Caye para mí” (Pérez Cañamares 2001: 28). Los siguientes párrafos del texto reflejan muy bien una actitud bastante generalizada en España:

—¿Y qué coño venden en sus tiendas? Farolillos, fuentes, cuadros horteras, seguro que es una tapadera y son todos una panda de mafiosos. ¿Tú te fiarías de un chino, con ese careto impretrur..., impretrur..., joder, con ese careto? Me reiría, pero este rollo de la trama china va dejando de tener gracia.

—Estás hablando como una racista.

Se queda quieta mirándome. Sus ojos son dos pozos de odio.

—Te has pasado, Luis.

—Tú también te has pasado, Celia (Pérez Cañamares 2001: 28).

Resulta interesante el relato titulado “Terciopelo robado”, de Elena Pita (2005: 227-232), no tanto en sí mismo, como por estar incluido en un libro que se subtitula “Cuentos sobre inmigración”, cuando en realidad recrea el proceso contrario, el de la emigración española hacia Europa. El relato no se plantea recordar una situación que pertenece al pasado, sino que contempla la emigración en la actualidad, forzada por la situación económica familiar. Es decir, en el marco en el que se encuentra este relato casi resulta paradójico, pero la realidad es que sigue habiendo pobreza en España y muchas personas, sobre todo de zonas rurales, se ven abocadas a la emigración (y este relato está ambientado antes de la crisis de 2008). Aquí una joven de 17 años no tiene otra salida que abandonar su pueblo, dejando atrás sus ilusiones (concretadas en la figura de su novio). En Suiza siente el frío ambiental y el humano. La separación espacial tiene sus consecuencias sobre la relación de los jóvenes: el novio tontea con otra joven, que queda embarazada. Al final, la hermana menor, que se iba a hacer cargo de la granja, muere y la protagonista tiene que volver para reemplazarla, pero ya nada será igual. Le han robado la inocencia.

Solo en dos ocasiones se contempla la inmigración por razón de estudios. Una es en el relato titulado “Los herederos de Václav”, de Pilar Adón (2001). Es una voz masculina la que narra su relación con una joven checa que ha venido a España a estudiar Historia y que sueña con poder ir a Oxford. En realidad, aquí se siente confusa y decepcionada, ante tanta mezcla y tanta agitación social. Su amigo la anima diciéndole que también ella —como su padre con el político y dramaturgo checo Václav— está haciendo historia. Más bien habría que decir intrahistoria, según el concepto acuñado por Unamuno, pero con una conciencia personal en el discurrir histórico.

Más interesante es el otro relato que contempla la inmigración por razones de estudios. Se trata de “Sin tierra”, de Lucía Etxebarría (2005: 57-82). La primera parte, en que la joven cuenta las circunstancias que ha vivido su pueblo, el saharauí, tiene un tono discursivo: se explica la historia y la situación actual del Sahara, las acciones del Frente Polisario, la vida miserable en los campos de refugiados. La joven es becada para completar sus estudios en Cuba. Allí conoce el amor y vive una experiencia apasionante. Pero tiene

que regresar para ser útil. Ella tiene que optar por el sacrificio del regreso, no solo por las imposiciones familiares y de su cultura, sino sobre todo por una responsabilidad de tipo político. Ella ha de ser útil; ha de devolver a su pueblo la inversión que este hizo en ella. Después le espera un matrimonio sin amor, simplemente porque ella es la mayor y su cultura exige que se case antes que sus hermanas, que ya están comprometidas. Es obvio que subyace en este relato una fuerte crítica a la sociedad patriarcal musulmana.

Por último, el relato de Jazmín Rada (2001: 45-49) titulado “El turismo vino para quedarse y violar”, se tiñe de notas negativas, como indica el título, y plantea una cierta ambigüedad. Para empezar, el título habla de “turismo” y no inmigración, pero afirma que “vino para quedarse”, lo que contradice el concepto propio de turismo. Seguramente trata de reflejar la realidad de que muchos inmigrantes, sobre todo procedentes de América y Europa, vienen como simples turistas, sin visado y sin permiso de trabajo, y, sin embargo, se quedan y se convierten, así, en inmigrantes. El relato está narrado en primera persona por una joven inmigrante argentina. Un vecino suyo, norteamericano, de color, la aborda y la invita a su casa a tomar una cerveza. La joven acepta por mera cortesía, pero sin ganas. Aunque predomina el diálogo, asistimos a sus pensamientos, algunos de ellos en forma de monólogo interior. Vemos cómo ella ha aceptado ir al piso del vecino precisamente por demostrarse a sí misma que no es racista. Las respuestas a las preguntas del chico, algunas muy directas sobre su opinión sobre los negros, son rápidas y de circunstancias. Resulta una conversación insustancial y los pensamientos de ella vuelan por otros terrenos. El final es ambiguo. La joven se siente forzada (él la violenta tapándole la cara con un despertador roto), aunque no se sabe si llega a violarla (a pesar de que el título así lo sugiera). Los párrafos finales resultan ambiguos:

Vi todo negro, todo todo todo negro, experimentando la sensación real, de al quedarte ciega, para toda la vida, a partir de una noche cualquiera. El negro me seguía apretando el despertador en los ojos. La punta de la aguja a pesar de parecer blandita me estaba perforando un costado de la nariz.

—No hay turismo en Argentina. No va casi nadie. ¿Puedo volver a mi casa?

Los negros viven de noche, los blancos de día, ¿la piel no se hizo para pasar desapercibido? Desapercibido aunque sea una vez en la ciudad. Yo salgo de día, quiero confundirme con la luz para que no me pidan explicaciones.

No había negros en Argentina. Para eso me mudé a Lavapiés, pero para esto no [...] (Rada 2001: 49).

Es obvio que la joven inmigrante ha venido a España con muchas esperanzas y que, como en tantos casos, se han visto frustradas. Como en el relato de *Al-Yaz'ir*, de Nieves García Benito, en este también se pone en evidencia las circunstancias adversas y los ambientes degradados en los que malviven, en general, los inmigrantes y, en particular, las inmigrantes que, por su condición femenina, pueden sufrir situaciones de violencia y abusos sexuales.

Analizados estos 14 relatos que muestran la visión que de la inmigración tienen diferentes escritoras españolas, hora es ya de sacar unas conclusiones generales:

1. La primera, ya mencionada, es la menor representación femenina en estas tres antologías de relatos, las tres publicadas ya en el siglo XXI. Solo 14 de un total de 50 relatos.
2. A pesar de esta escasa representación de las escritoras en estas antologías, los relatos escritos por ellas nos permiten comprobar la situación de la mujer inmigrante, pues, como dije al principio, 11 de los 14 relatos tienen como protagonista a una mujer. En los relatos escritos por varones, la atención a las inmigrantes es mucho menor: solo 6 de 36.
3. Los relatos son muy variados: unos simplemente tratan de retratar una situación sociológica (el fenómeno migratorio, por motivos distintos), pero otros se abren a la crítica social, en varias direcciones:
  - a) la xenofobia de los nativos: como puede verse, por ejemplo, en “El Caye”, de Ana Pérez Cañamares, o en “Mi abuela Vicenta”, de Belén Reyes.
  - b) la situación de degradación que viven los inmigrantes, en una sociedad que vuelve la mirada a otro sitio. Puede verse, por ejemplo, en “La tumba de Argumosa” o en “Al-Yaz'ir”.
  - c) la crítica de la sociedad islámica, que relega a la mujer. Ese es quizá el mayor escollo para la integración plena de los inmigrantes magrebíes en la cultura occidental. El mensaje —explícito o subliminar— de tolerancia y el deseo de acogimiento que, en general, domina en todos los relatos que hemos visto se difumina ante la denuncia de discriminación que sufren las mujeres en esa cultura. Puede verse esta crítica explícita en “Sin tierra”, de Etxebarría, y en “Al-Yaz'ir”, de Nieves García Benito.
  - d) en “Sin tierra”, de Lucía Etxebarría, hay también una crítica política a la pasividad de España en el tema del Sahara.
4. La inmigración también es vista de manera positiva. Es frecuente verla como algo normalizado, como ocurre en “Cruce de civilizaciones”, de Ángela Vallvey o “Adéu, habibi”, de Magda Bandera, ambos relatos con evidentes notas de humor.

5. Hay, obviamente, una selección temática en estos relatos de forma que podría cuestionarse el “reflejo de la realidad” al que al principio me he referido como propio del género narrativo. Se recogen temas como los peligros del viaje, el subempleo o el empleo en el servicio doméstico, los abusos que se sufren... Pero no se mencionan otros, que lamentablemente también reflejaría la cruda realidad, como la situación en los centros de internamiento, la trata de blancas, el tema de los menores que llegan solos a España...
6. Finalmente, la visión de las escritoras es, en general, empática con la situación que viven los inmigrantes. Es frecuente que adopten el punto de vista del/de la emigrante, en relatos narrados en primera persona. En cualquier caso, la mayoría de estos relatos muestra una actitud abierta y comprensiva con el fenómeno de la inmigración.

## Bibliografía

### Literatura primaria

- AA. VV. (2001): *Lavapiés. Microrrelatos*. Madrid: Ópera Prima.
- AA. VV. (2005): *Inmenso Estrecho. Cuentos sobre inmigración*. Madrid: Kailas.
- ADÓN, Pilar (2001): “Los herederos de Václav”, en AA. VV., *Lavapiés. Microrrelatos*. Madrid: Ópera Prima, pp. 31-33.
- BANDERA, Magda (2001): “Adéu, habibi”, en AA.VV., *Lavapiés. Microrrelatos*. Madrid: Ópera Prima, pp. 97-101.
- CASO, Ángeles (2009): *Contra el viento*. Barcelona: Planeta.
- DAOUDI, Ahmed (1994): *El diablo de Yudis*. Madrid: Vosa.
- ETXEBARRÍA, Lucía (2005): “Sin tierra”, en AA. VV., *Inmenso Estrecho. Cuentos sobre inmigración*. Madrid: Kailas, pp. 57-82.
- GARCÍA BENITO, Nieves (2010): “Al-Yaza’ir”, en Ana Rueda (ed.), *El retorno/el reencuentro. La inmigración en la literatura hispano-marroquí*. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert, pp. 159-167.
- HACHMI, Najat El (2004): *Jo també sóc catalana*. Barcelona: Columna.
- (2008): *El último patriarca*. Barcelona: Planeta.
- IZQUIERDO, Paula (2001): “Lavar y marcar”, en AA. VV., *Lavapiés. Microrrelatos*. Madrid: Ópera Prima, pp. 65-67.
- NOGUEIRA, Charo (2005): “El cumple de Rosa”, en AA. VV., *Inmenso Estrecho. Cuentos sobre inmigración*. Madrid: Kailas, pp. 217-218.
- ORTIZ, Lourdes (2010): “Fátima de los naufragios”, en Ana Rueda (ed.), *El retorno/el reencuentro. La inmigración en la literatura hispano-marroquí*. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert, pp. 171-187.
- OVEJERO, José (2007): *Nunca pasa nada*. Madrid: Alfaguara.
- PÉREZ CAÑAMARES, Ana (2001): “El Caye”, en AA. VV., *Lavapiés. Microrrelatos*. Madrid: Ópera Prima, pp. 27-29.

- PITA, Elena (2005): "Terciopelo robado", en AA. VV., *Inmenso Estrecho. Cuentos sobre inmigración*. Madrid: Kailas, pp. 227-232.
- RADA, Jazmín (2001): "El turismo vino para quedarse y violar", en AA. VV., *Lavapiés. Microrrelatos*. Madrid: Ópera Prima, pp. 45-49.
- REYES, Belén (2001): "Mi abuela Vicenta", en AA. VV., *Lavapiés. Microrrelatos*. Madrid: Ópera Prima, pp. 109-112.
- SANTIAGO, Elena (2005): "Finalmente, ¿una oscuridad?", en AA.VV., *Inmenso Estrecho. Cuentos sobre inmigración*. Madrid: Kailas, pp. 255-260.
- (2010): "Finalmente, ¿una oscuridad?", en Ana Rueda (ed.), *El retorno/el reencuentro. La inmigración en la literatura hispano-marroquí*. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert, pp. 141-146.
- SILVA-SANTISTEBAN, Rocío (2001): "La tumba de Argumosa", en AA. VV., *Lavapiés. Microrrelatos*. Madrid: Ópera Prima, pp. 35-39.
- VALLEY, Ángela (2010): "Cruce de civilizaciones", en Ana Rueda (ed.), *El retorno/el reencuentro. La inmigración en la literatura hispano-marroquí*. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert, pp. 219-231.

### **Literatura secundaria**

- ANDRES-SUÁREZ, Irene (ed.) (2004): *Migración y literatura en el mundo hispánico*. Madrid: Verbum.
- MATEOS BLANCO, Belén (2017): "La glorieta miniatura: manifiesto genérico del microrrelato", en *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 15, pp. 81-93, <<https://revistas.uva.es/index.php/sigloxxi/article/view/1530/1442>> (01-07-2020).
- ROJO, Violeta (1997): *Breve manual para reconocer minicuentos*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- RUEDA, Ana (ed.) (2010): *El retorno/el reencuentro. La inmigración en la literatura hispano-marroquí*. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert.
- ZAVALA, Lauro (2002): "El cuento ultracorto bajo el microscopio", en *Revista de Literatura*, LXIV/128, pp. 539-553, <<http://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/view/183>> (01-07-2020).